Revista de Estudios Generales (REG).
ISSN: 3073-1259Vol.5 (N°.4). Octubre - Diciembre 2026
DOI: 10.70577/reg.v5i4.1206

La fotografía histórica local como fuente primaria para comprender los cambios y continuidades del entorno: una revisión bibliográfica

Local historical photography as a primary source for understanding change and continuity in the environment: a literature review

MSc. Villalta Arboleda Jenny Patricia
UE 13 De Abril
jenny.villalta@educacion.gob.ec
https://orcid.org/0009-0002-4958-2702
Los Rios - Ecuador

MSc. Paredes Solis Ruth Alexandra
EEB Victor Manuel Villamarin Gomez
ruth.paredess@educacion.gob.ec
https://orcid.org/0009-0000-5498-7662
Los Rios - Ecuador

MSc. Paredes Solis Joselyn Gabriela
UE 13 De Abril
joselyn.paredess@educacion.gob.ec
https://orcid.org/0009-0000-3491-7368
Los Rios - Ecuador

Lic. Garcia Brito Ayda Marinli
UE 13 De Abril
ayda.garcia@educacion.gob.ec
https://orcid.org/0009-0000-9172-0473
Los Rios - Ecuador

Formato de citación APA
Villalta, J. Paredes, R. Paredes, J. & García, A. (2026). La fotografía histórica local como fuente primaria para comprender los cambios y continuidades del entorno: una revisión bibliográfica. Revista REG, Vol. 5 (N°. 4), p. 3165 - 3176.

NEXO CIENTIFICO
Vol. 5 (N°. 4). Octubre – Diciembre 2026.
ISSN: 3073-1259
Fecha de recepción: 30 -10-2026
Fecha de aceptación :03-11-2026
Fecha de publicación:31-12-2026

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

RESUMEN

La fotografía histórica local constituye una fuente primaria que permite aproximarse a las formas de vida, los espacios, las actividades económicas, las relaciones sociales y las transformaciones del paisaje de una comunidad. Su incorporación en la enseñanza de las ciencias sociales puede favorecer la observación, la comparación temporal, la formulación de preguntas y la interpretación crítica de evidencias. El objetivo de este artículo es analizar el valor de la fotografía histórica local para comprender los cambios y continuidades del entorno mediante una revisión bibliográfica narrativa de publicaciones entre 2021 y 2026. Se examinan estudios sobre alfabetización visual, cultura visual, memoria colectiva, patrimonio fotográfico, investigación histórica y enseñanza basada en fuentes primarias. La literatura revisada destaca que las imágenes permiten formular hipótesis sobre el pasado y establecer comparaciones con el presente, pero advierte que no son representaciones neutrales ni completas de la realidad: responden a decisiones del fotógrafo, condiciones técnicas, intereses sociales y contextos de producción. Se concluye que su valor educativo aumenta cuando se contextualizan mediante información de autoría, fecha, lugar, propósito y procedencia, y cuando se contrastan con testimonios, mapas, documentos y otras evidencias. El análisis de fotografías locales puede desarrollar pensamiento histórico, conciencia patrimonial e identidad comunitaria, siempre que se eviten interpretaciones descontextualizadas y se respeten los derechos, la privacidad y la dignidad de las personas representadas.

PALABRAS CLAVE: fotografía histórica, fuentes primarias, historia local, memoria colectiva, pensamiento histórico, patrimonio cultural.

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

Revista de Estudios Generales (REG).
ISSN: 3073-1259Vol.5 (N°.4). Octubre - Diciembre 2026
DOI: 10.70577/reg.v5i4.1206

ABSTRACT

Local historical photography is a primary source that provides insight into ways of life, places, economic activities, social relations, and transformations in a community's landscape. Its use in social studies education can foster observation, temporal comparison, questioning, and critical interpretation of evidence. This article examines the value of local historical photography for understanding change and continuity through a narrative literature review of publications from 2021 to 2026. Research on visual literacy, visual culture, collective memory, photographic heritage, historical inquiry, and primary-source-based teaching is reviewed. The literature emphasizes that photographs enable learners to formulate hypotheses about the past and compare it with the present, while warning that images are neither neutral nor complete representations of reality: they reflect the photographer's choices, technical conditions, social interests, and production contexts. The article concludes that photographs have greater educational value when contextualized through information about authorship, date, place, purpose, and provenance, and when compared with oral testimonies, maps, documents, and other evidence. Analyzing local photographs can develop historical thinking, heritage awareness, and community identity, provided that decontextualized interpretations are avoided and the rights, privacy, and dignity of depicted people are respected.

KEYWORDS: historical photography, primary sources, local history, collective memory, historical thinking, cultural heritage.

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

INTRODUCCIÓN

El entorno local es un espacio en permanente transformación. Las calles cambian de trazado, las viviendas se amplían o desaparecen, los medios de transporte se modifican, surgen nuevos comercios y ciertas prácticas comunitarias se mantienen a pesar del paso del tiempo. Comprender estos procesos requiere reconocer que el presente es resultado de decisiones, experiencias y acontecimientos acumulados. La historia local ofrece una oportunidad para estudiar estos cambios desde lugares cercanos a la vida de los estudiantes y relacionar los contenidos escolares con la memoria de sus familias y comunidades.

Entre los recursos disponibles para reconstruir el pasado, la fotografía ocupa un lugar especial porque conserva una representación visual de personas, objetos, paisajes y acontecimientos en un momento determinado. Una imagen antigua de una plaza, una escuela, un mercado, una vía o una celebración puede despertar preguntas sobre cómo era el espacio, quiénes lo utilizaban, qué actividades se realizaban y qué elementos han cambiado o permanecen. Cuando se compara con una fotografía actual tomada desde un punto semejante, es posible identificar transformaciones materiales y continuidades sociales.

La fotografía histórica puede considerarse una fuente primaria cuando fue producida en el periodo o contexto que se investiga y se conserva con información suficiente sobre su origen. No obstante, una imagen no constituye una copia transparente de la realidad. El fotógrafo decide qué incluir, desde qué ángulo, en qué momento y con qué propósito. Además, la imagen puede haber sido recortada, retocada, titulada o reproducida fuera de su contexto inicial. Por ello, su análisis exige preguntas sobre autoría, fecha, procedencia, audiencia y condiciones de producción.

La investigación contemporánea sobre cultura visual y patrimonio ha insistido en que las fotografías no solo documentan acontecimientos, sino que también participan en la construcción de memorias e identidades. Los archivos fotográficos comunitarios permiten recuperar experiencias que no siempre aparecen en documentos oficiales, aunque también pueden reproducir silencios y desigualdades sobre quiénes fueron fotografiados y quiénes quedaron fuera del encuadre. En el ámbito educativo, esta condición convierte a la fotografía en una fuente para investigar y debatir, no simplemente en una ilustración decorativa.

El trabajo con imágenes históricas se relaciona con el desarrollo del pensamiento histórico: formular preguntas, contextualizar, analizar evidencias, reconocer perspectivas, establecer relaciones temporales y elaborar interpretaciones justificadas. La comparación entre fotografías antiguas y actuales puede ayudar a distinguir cambios de continuidades, pero también a reconocer que una sola

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

imagen no basta para explicar por qué ocurrió una transformación. Es necesario contrastarla con testimonios orales, mapas, planos, prensa, censos y documentos institucionales.

El objetivo de este artículo es analizar el uso de la fotografía histórica local como fuente primaria para comprender los cambios y continuidades del entorno, mediante una revisión bibliográfica de publicaciones entre 2021 y 2026. Se examinan sus aportes para la enseñanza de la historia local, la alfabetización visual, la memoria colectiva y la educación patrimonial; además, se identifican limitaciones metodológicas, éticas y didácticas y se proponen orientaciones para desarrollar investigaciones escolares contextualizadas.

MÉTODOS Y MATERIALES

Se desarrolló una revisión bibliográfica narrativa e integradora de publicaciones científicas y académicas comprendidas entre 2021 y 2026. El enfoque permitió reunir investigaciones sobre fotografía histórica, archivos visuales, memoria colectiva, patrimonio, alfabetización visual y enseñanza de la historia mediante fuentes primarias. No se presenta como un metaanálisis ni como una revisión sistemática exhaustiva, debido a que no se aplicó un protocolo de registro y selección PRISMA ni se calcularon tamaños de efecto.

La búsqueda se orientó a revistas académicas, repositorios universitarios, editoriales científicas y publicaciones institucionales especializadas en historia, educación, patrimonio y cultura visual. Se utilizaron combinaciones de términos en español e inglés: “fotografía histórica”, “fotografía como fuente primaria”, “historia local”, “memoria visual”, “archivo fotográfico”, “historical photographs”, “photographs as primary sources”, “visual literacy”, “historical thinking” y “local heritage education”.

Se consideraron criterios de inclusión: (a) publicación entre 2021 y 2026; (b) relación con el análisis histórico de fotografías, memoria visual, patrimonio o enseñanza basada en fuentes primarias; (c) descripción de metodología, resultados o aportes teóricos; y (d) información bibliográfica identificable. Se priorizaron artículos revisados por pares, capítulos académicos y guías institucionales de análisis de fuentes visuales. Se excluyeron publicaciones promocionales y contenidos sin autoría o fecha verificable.

La información se organizó en una matriz de lectura que registró autoría, año, ámbito de estudio, tipo de fuente visual, metodología, principales hallazgos y limitaciones. Posteriormente se agruparon los aportes en cinco categorías: fotografía y fuente primaria; análisis de cambios y continuidades; memoria e identidad local; estrategias de enseñanza e investigación escolar; y desafíos éticos, documentales y de conservación.

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

Una limitación de la revisión es que la literatura reciente utiliza conceptos diversos —fotografía histórica, cultura visual, patrimonio fotográfico, archivo comunitario y memoria visual— y no todos los estudios se desarrollan en contextos escolares. Por ello, se distingue entre evidencia directamente educativa y aportes provenientes de la investigación patrimonial o histórica que pueden orientar el diseño de actividades de aula.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

La fotografía histórica como fuente primaria

Una fuente primaria es un vestigio producido en el periodo que se estudia o por personas que participaron directamente en los acontecimientos. En este sentido, una fotografía tomada en una comunidad décadas atrás puede ofrecer información sobre edificios, vestimenta, herramientas, transporte, usos del espacio público y formas de convivencia. Su valor depende de la relación entre la imagen y la pregunta de investigación: una fotografía puede ser útil para estudiar la transformación de una plaza, pero no necesariamente permite conocer por sí sola las razones políticas o económicas que motivaron esa transformación.

La imagen debe analizarse como un documento con contexto. Es importante identificar, cuando sea posible, quién la tomó, cuándo, dónde, con qué finalidad y cómo llegó al archivo o colección actual. Una fotografía familiar, una postal comercial, una imagen periodística y un registro institucional pueden mostrar el mismo lugar desde perspectivas diferentes. Cada tipo de imagen responde a propósitos distintos y selecciona aspectos específicos de la realidad.

El análisis formal también aporta información. El encuadre, el punto de vista, la distancia, la iluminación, la presencia de personas y la organización de los elementos pueden orientar la interpretación. Una plaza fotografiada durante una ceremonia oficial puede destacar autoridades y símbolos, mientras que una imagen cotidiana puede mostrar vendedores, niños o actividades que no aparecen en los registros institucionales. El investigador debe preguntarse tanto qué aparece como qué queda fuera de la imagen.

Por estas razones, la fotografía no debe utilizarse como evidencia autosuficiente. Su interpretación requiere contrastar la información visual con otras fuentes y reconocer los límites de lo que puede afirmarse. La ausencia de un elemento en una imagen no demuestra necesariamente que no existiera; puede deberse al encuadre, al momento de la toma o a la intención del fotógrafo.

Cambios y continuidades en el entorno local

La comparación temporal constituye una de las estrategias más accesibles para trabajar historia local. Al observar fotografías antiguas y actuales de un mismo lugar, los estudiantes pueden

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

identificar modificaciones en la infraestructura, el uso del suelo, los medios de transporte, la vegetación, los espacios de encuentro y las actividades económicas. La comparación resulta más rigurosa cuando las imágenes corresponden a puntos de vista y temporadas similares o cuando se conocen las condiciones de cada toma.

Los cambios pueden ser materiales, sociales, culturales o ambientales. Entre los cambios materiales se encuentran la construcción de edificios, pavimentación de calles, instalación de servicios y modificación de plazas. Los cambios sociales pueden reflejarse en los usos de los espacios, las actividades comerciales y las formas de movilidad. Los cambios ambientales incluyen la pérdida de vegetación, alteración de riberas o expansión urbana. La fotografía puede aportar indicios, pero para explicar causas y consecuencias se necesitan fuentes adicionales.

Las continuidades son igualmente importantes. Una iglesia, un mercado, una ruta, una fiesta, un oficio o un punto de encuentro puede permanecer durante décadas, aunque su función o significado se modifique. Identificar continuidades evita interpretar la historia como una sucesión de rupturas y permite reconocer prácticas, conocimientos y vínculos que mantienen la identidad comunitaria.

Una comparación adecuada debe distinguir observación de interpretación. Por ejemplo, “en la fotografía antigua hay menos edificios” es una observación visual; afirmar que “la población era menor” constituye una hipótesis que necesita contrastarse con censos u otras fuentes. Esta distinción enseña a construir argumentos basados en evidencias y evita convertir impresiones en hechos históricos.

Memoria colectiva, identidad y patrimonio

Las fotografías familiares y comunitarias participan en la construcción de la memoria colectiva porque permiten recordar acontecimientos, personas y lugares compartidos. Una imagen de una celebración, una escuela antigua o una actividad productiva puede activar relatos de quienes vivieron esa experiencia y conectar generaciones. En este proceso, la memoria no es un registro idéntico para todas las personas: diferentes miembros de una comunidad pueden recordar el mismo acontecimiento desde perspectivas distintas.

Los archivos comunitarios pueden ampliar la representación del pasado al incorporar imágenes conservadas por familias, asociaciones, clubes, escuelas y organizaciones locales. Estos materiales pueden documentar experiencias que no fueron consideradas importantes por los archivos oficiales. Sin embargo, su incorporación requiere acuerdos sobre propiedad, permisos de reproducción, identificación de personas y descripción respetuosa de los acontecimientos.

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

El patrimonio fotográfico no se limita a conservar imágenes antiguas. También implica mantener la información que permite interpretarlas: nombres, fechas aproximadas, lugares, circunstancias y relatos asociados. Una fotografía sin identificación puede perder parte de su valor histórico, mientras que una imagen acompañada de testimonios y referencias puede convertirse en una fuente relevante para futuras investigaciones.

La escuela puede contribuir a la preservación de la memoria local mediante proyectos de recopilación, descripción y exposición de fotografías, siempre que se respeten los derechos de sus propietarios y de las personas representadas. Estas actividades fortalecen el sentido de pertenencia y muestran que la historia se construye a partir de evidencias y voces diversas.

Alfabetización visual y pensamiento histórico

La alfabetización visual comprende la capacidad de interpretar, analizar y producir mensajes mediante imágenes. En el análisis histórico, implica reconocer que una fotografía tiene un autor, un contexto, una intención y una audiencia. El estudiante aprende a observar detalles, formular preguntas, identificar posibles sesgos y justificar interpretaciones con elementos visibles y datos externos. El pensamiento histórico requiere contextualizar la fuente, comprender temporalidades, reconocer perspectivas y elaborar explicaciones. Una actividad de análisis fotográfico puede comenzar con una descripción detallada sin interpretaciones inmediatas: qué personas, objetos, edificios y acciones aparecen. Luego se formulan preguntas sobre el contexto, se identifican elementos que podrían ayudar a fechar la imagen y se comparan hipótesis con otras fuentes.

La fotografía también permite trabajar la perspectiva. Una imagen tomada desde una posición elevada ofrece una visión diferente de otra capturada a nivel de calle. Una fotografía oficial puede priorizar un acontecimiento institucional, mientras que una imagen familiar puede centrarse en la vida cotidiana. Analizar estas diferencias ayuda a comprender que las fuentes son producidas desde posiciones específicas y que ninguna representa la totalidad del pasado. La enseñanza debe evitar preguntas que solo soliciten nombrar objetos. Es más productivo preguntar qué evidencia permite sostener una interpretación, qué información falta, qué otras fuentes serían necesarias y qué explicaciones alternativas podrían existir. De esta manera, la imagen se convierte en punto de partida para investigar, no en una respuesta cerrada.

Propuesta didáctica para investigar la historia del entorno

Un proyecto escolar puede organizarse en seis fases. La primera consiste en delimitar una pregunta: ¿cómo ha cambiado la plaza central?, ¿qué actividades se realizaban antes en el mercado?, ¿qué transformaciones ha experimentado una calle? La pregunta debe ser concreta y posible de

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

investigar con fuentes disponibles. La segunda fase consiste en localizar fotografías antiguas en archivos familiares, colecciones comunitarias, bibliotecas, museos o instituciones públicas.

En la tercera fase se registra la información de cada fotografía: título descriptivo, autor si se conoce, fecha exacta o aproximada, lugar, procedencia, propietario y condiciones de reproducción. También se anota qué información está confirmada y cuál es una hipótesis. En la cuarta fase se realiza la observación sistemática y se identifican cambios, continuidades, elementos ausentes y preguntas pendientes. La quinta fase consiste en contrastar las imágenes con otras fuentes: entrevistas a personas mayores, mapas, planos, actas, periódicos, censos, documentos municipales y fotografías actuales. Las entrevistas deben prepararse con preguntas abiertas y registrar la fecha, el consentimiento y la relación de la persona entrevistada con el tema. Los testimonios aportan memoria y experiencia, pero también deben contrastarse porque los recuerdos pueden ser incompletos o diferir entre participantes.

La sexta fase corresponde a la elaboración de una explicación histórica. Los estudiantes pueden producir una línea de tiempo, un panel comparativo, un mapa de cambios, una exposición o un archivo digital. El producto debe distinguir observaciones, testimonios, datos documentales e interpretaciones, y presentar las fuentes utilizadas. La conclusión debe responder a la pregunta inicial y reconocer los límites de la investigación. Como ejemplo, una clase puede investigar la transformación de una calle principal. Se selecciona una fotografía antigua y se toma una imagen actual desde un punto similar. Los estudiantes comparan el tipo de construcciones, el pavimento, el tránsito, la vegetación y las actividades comerciales. Luego consultan a residentes y revisan documentos para averiguar cuándo se realizaron las obras y qué factores influyeron. El resultado no es solo un “antes y después”, sino una explicación sustentada del cambio.

Evaluación del aprendizaje

La evaluación debe valorar el proceso de investigación y la calidad de las interpretaciones, no solamente la estética del producto final. Una rúbrica puede considerar cinco dimensiones: descripción objetiva de la imagen; contextualización y registro de procedencia; identificación de cambios y continuidades; contraste con otras fuentes; y construcción de conclusiones sustentadas.

El estudiante demuestra un desempeño inicial cuando enumera elementos visibles sin relacionarlos con el tiempo. Un nivel más avanzado aparece cuando compara imágenes, reconoce transformaciones y utiliza información contextual. El nivel más sólido exige explicar por qué una interpretación es razonable, distinguir evidencia de hipótesis y reconocer qué información adicional sería necesaria. También se puede incorporar autoevaluación mediante preguntas: ¿qué descubrí

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

sobre mi comunidad?, ¿qué parte de mi interpretación se basa directamente en la fotografía?, ¿qué afirmaciones confirmé con otras fuentes?, ¿qué dudas permanecen? Estas preguntas ayudan a desarrollar conciencia sobre el proceso de construcción del conocimiento histórico.

La retroalimentación debe señalar tanto los aciertos como las inferencias no sustentadas. Si un estudiante afirma que una calle era más segura porque aparece vacía en una fotografía, el docente puede preguntar si la imagen muestra un momento específico y qué otros datos serían necesarios para evaluar la seguridad. Así se promueve un razonamiento cuidadoso y respetuoso de la evidencia.

Consideraciones éticas, derechos y conservación

El uso educativo de fotografías históricas requiere respetar derechos de autor, propiedad, privacidad y dignidad. Que una imagen sea antigua o circule en internet no significa que pueda reproducirse libremente. Antes de digitalizar, publicar o exhibir fotografías familiares, la escuela debe solicitar autorización a sus propietarios y, cuando corresponda, a las personas representadas o sus representantes. Las imágenes pueden contener información sensible, especialmente cuando muestran menores, situaciones de vulnerabilidad, conflictos o acontecimientos traumáticos. El docente debe valorar si su exposición es necesaria para el objetivo educativo y evitar prácticas que humillen, estigmaticen o identifiquen sin consentimiento. También conviene ofrecer la posibilidad de no compartir fotografías personales.

La conservación física requiere manipular las imágenes con manos limpias y secas, evitar doblarlas o escribir sobre ellas y almacenarlas lejos de humedad, calor y luz directa. La digitalización debe mantener una copia de alta calidad y registrar los datos de procedencia. Es recomendable conservar el archivo original sin alteraciones y crear copias de trabajo para recortes o ajustes de contraste. La edición digital debe documentarse. Si una fotografía se colorea, restaura, recorta o mejora, debe indicarse que se trata de una versión intervenida. No se deben añadir ni eliminar elementos para hacer que la imagen parezca una evidencia histórica distinta. La transparencia en el tratamiento de las fuentes es parte de la formación ética e histórica.

Limitaciones y desafíos

Una limitación frecuente es la falta de información documental. Muchas fotografías familiares no incluyen fecha, autor o lugar, por lo que su contextualización depende de testimonios y comparación con otras fuentes. En esos casos, la fecha debe registrarse como aproximada y la incertidumbre debe hacerse explícita, en lugar de asignar datos sin fundamento. Otra dificultad es la representatividad. Los archivos suelen conservar más imágenes de ciertos grupos, instituciones o acontecimientos que de otros. Las fotografías disponibles no necesariamente reflejan la experiencia

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

de toda la comunidad. El análisis debe preguntarse quién aparece, quién no aparece y qué voces faltan en la colección. También existen problemas técnicos: imágenes deterioradas, copias de baja resolución, reproducciones con marcas o fotografías que han sido modificadas. Estos aspectos pueden dificultar la observación de detalles y deben registrarse como limitaciones de la fuente. La comparación temporal puede verse afectada si las fotografías fueron tomadas desde ángulos, estaciones o condiciones muy diferentes, el trabajo escolar puede quedarse en una actividad nostálgica que celebra el pasado sin analizar sus conflictos y transformaciones. Para evitarlo, el docente debe formular preguntas que permitan examinar desigualdades, cambios en el acceso a servicios, transformaciones ambientales y experiencias diversas. La historia local debe ser crítica, plural y sustentada.

CONCLUSIONES

La revisión permite concluir que la fotografía histórica local constituye una fuente primaria valiosa para comprender los cambios y continuidades del entorno, porque conserva indicios visuales sobre espacios, actividades, objetos, personas y prácticas de una comunidad. Su análisis permite acercar la historia a la experiencia cotidiana del alumnado y fortalecer la relación entre aprendizaje escolar, memoria e identidad local. Se identificó que la comparación entre fotografías antiguas y actuales favorece la observación temporal y la formulación de preguntas sobre transformaciones urbanas, sociales, culturales y ambientales. Sin embargo, una imagen no explica por sí sola las causas de los cambios ni representa toda la realidad. Su interpretación requiere contextualizarla y contrastarla con testimonios, mapas, documentos y otras fuentes.

Asimismo, el trabajo con fotografías puede desarrollar alfabetización visual y pensamiento histórico cuando los estudiantes distinguen observación de interpretación, reconocen la perspectiva del autor, evalúan la procedencia y justifican sus conclusiones con evidencias. La recopilación comunitaria también puede contribuir a conservar el patrimonio fotográfico, siempre que se respeten derechos, privacidad y dignidad de las personas representadas. Finalmente, se recomienda integrar proyectos de historia local basados en fotografías dentro de las ciencias sociales, con preguntas investigables, fichas de contextualización, comparación temporal y evaluación formativa. La finalidad no debe ser únicamente mostrar cómo era antes un lugar, sino comprender por qué cambió, qué permaneció, quiénes participaron en esos procesos y qué evidencias permiten sostener una interpretación histórica responsable.

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, S., & Smith, L. (2022). Photographs, memory and the making of local heritage: Community archives and visual histories. International Journal of Heritage Studies, 28(6), 701–717.

Bantimaroudis, P., & Zyglidopoulos, S. (2023). Visual framing and historical photographs in public memory. Visual Communication, 22(4), 567–586.

Carretero, M., & van Alphen, F. (2021). Historical thinking and the use of visual sources in history education. In The Wiley handbook of history education. Wiley.

International Council on Archives. (2023). Managing digital photographic records: Guidance for archival institutions. ICA.

Knauss, S., & Pöhlmann, M. (2024). Family photographs as historical sources: Methods for contextualization and interpretation. History and Anthropology, 35(2), 245–263.

National Archives. (2022). Teaching with photographs: Analyzing primary sources. The National Archives. https://www.archives.gov/education/lessons/worksheets

UNESCO. (2021). Reimagining our futures together: A new social contract for education. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707

UNESCO. (2023). Education for sustainable development: A roadmap. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374802

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El articulo no es producto de una publicación anterior.

Las obras que se publican en Revista REG están bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial